

CAPÍTULO SEGUNDO COMENTARIO DE CANTAR DE LOS CANTARES

“Yo soy la rosa de Sarón, y el lirio de los valles. Como el lirio entre los espinos, así es mi amiga entre las doncellas. Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes. Bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar. Me llevó a la casa del banquete, y su bandera sobre mi fue amor. Sustentadme con pasas, confortarme con manzanas, porque estoy enferma de amor. Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace. Yo os conjuro. Oh doncellas de Jerusalén, por los corzos y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor hasta que quiera” (Cantares 2: 1-7)

Desde que este libro fue escrito, a lo largo de la historia, ha tenido diferentes interpretaciones. Antes de hablar de exponerlas, es necesario tener en cuenta dos cosas:

EL AUTOR DEL LIBRO

No se sabe con exactitud cuando se escribió el libro de Cantares, ni por quién fue escrito. Yo situé el origen del libro en una época más o menos concreta, porque desde mi punto de vista, esta magistral obra, salió de la pluma del Rey Salomón. No obstante, existen estudiosos de las Escrituras, de gran erudición y valía, que piensan en otra autoría diferente a la salomónica. Tienen todo mi respeto.

Lo que resulta más que evidente, es que el autor era una persona con bastos

conocimientos en distintos y muy variados campos del saber. En relación a ello, consideremos lo que se nos dice en 1ª de Reyes 4:29: *“Y dio Dios a Salomón sabiduría y prudencia muy grande y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar”*. Aquí se está expresando que la sabiduría que Salomón poseía era *algo extraordinario*: *“era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios”* (1ª de Reyes 4:30). La Revelación bíblica muestra un profundo respeto hacia la sabiduría de los egipcios, y como referencia paradigmática, nos apunta que Moisés *“fue enseñado en toda la sabiduría de los egipcios”* (Hechos 7:22) Pues bien, la sabiduría de Salomón, creo que trasciende a la del mismo Moisés. De Salomón se dice que *“Fue más sabio que todos los hombres, que Etán Ezraita, y que Heman, Cacol y Darda, hijos de Mahol; y fue conocido en todas las naciones de alrededor. Y compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco.*

También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces. Y para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra a donde había llegado la fama de su sabiduría” (1ª de Reyes 4: 31-34).

Para acercarnos al libro de Cantares, debemos tener en cuenta la gran erudición del autor y sus vastísimos conocimientos sobre los asuntos que trata. Asimismo, para realizar una interpretación con cierto fundamento, se debe disponer de algunos conocimientos indispensables: como la capacidad para discernir el original hebreo y la traducción griega de la Septuaginta, así como conocimientos de *Simbología y de mitología*. Por consiguiente, no nos sirve solo conocer la interpretación alegórica y mística de esta obra. La interpretación que ofrezco, se basa, sobre todo, en aquellos aspectos en los que he podido formarme mejor, en mi devenir existencial, tanto en el campo científico como en el teológico.

LOS CONOCIMIENTOS ANTROPOLÓGICOS DEL AUTOR

¿Qué conocimientos tenía el autor sobre *el corazón del hombre*, y sobre los *contenidos inconscientes que se mueven en la esfera de su intimidad?*

En otras obras de Salomón, como en los libros de Eclesiastés y Proverbios, se nos aporta una amplia y profunda información sobre estos aspectos.

LAS DIVERSAS INTERPRETACIONES DEL LIBRO DE CANTARES

Mi interpretación sobre el libro de Cantar de los Cantares está basada en mi visión personal del mismo. No obstante, hay que huir de todo dogmatismo y no pensar que una interpretación, aunque sea la propia, se corresponde con el monopolio de la verdad.

Una de las interpretaciones más interesantes es la que contempla *la concepción literal* del libro. En este sentido se ubica la interpretación del teólogo católico Luis Alonso Schokel, que ha realizado una traducción bellísima del libro de Cantares y una hermenéutica más que respetable. Este autor considera la interpretación del libro desde un punto de vista literal. Acepta la obra como *revelación divina*, pero con una finalidad didáctica sobre el amor humano llevado a su expresión más sublime. Esta visión es cuestionada por algunos que piensan que la Palabra de Dios, en esta gran obra, da base para considerar el sentido literal e ir mucho más allá de él.

Como ya dije antes, en mi interpretación del Cantar de los Cantares parto de la creencia de que este libro fue escrito por el Rey Salomón. No en vano el libro comienza así: *“Cantar de los Cantares el cual es de Salomón”*. No obstante, esta aseveración no parece contener un argumento definitivo, puesto que bien podría haber sido escrito por otra persona y haber utilizado el nombre de Salomón como pseudónimo. Mi creencia en la autoría salomónica, no se debe solo a la expresión de referencia al comienzo de esta obra, sino más bien a las características del libro que coinciden con lo que la Biblia nos apunta de tal Rey: *un personaje dotado de una gran experiencia, de una notoria sensibilidad y de unos conocimientos vastísimos*. Los libros de Proverbios y Eclesiastés son un ejemplo clarificador de nuestra argumentación al respecto.

Si aceptamos al Rey Salomón como autor del Cantar de los Cantares, ubicaríamos históricamente este libro unos nueve siglos a.C. La primera *interpretación* que se conoce data del siglo séptimo a.C. Es importante destacar que esta primera in-

interpretación no es de carácter literal, sino *espiritual*, y más, teniendo en cuenta que proviene de un pueblo (Israel) que tenía una concepción –sobre la unión de una pareja– mucho menos represiva de la que el cristianismo desarrolló muchos siglos después. Pasarán unos ocho o nueve siglos hasta que en el seno del Cristianismo, nos encontremos con una de las interpretaciones que han tenido mayor trascendencia y relevancia dentro de la Iglesia: *la interpretación figurada o alegórica*, que difiere de la espiritual, aunque esta última pueda incluir a la primera. La interpretación alegórica no nació en el seno del cristianismo, sino que su autoría corresponde a un judío: el Rabí Akiva, maestro del pueblo de Israel. Esta interpretación sostiene que el libro de Cantares está constituido por figuras que sirven para representar otras realidades diferentes a aquellas a las que la interpretación literal del texto hace referencia. El Cantar de los Cantares estaría plasmando el devenir histórico del pueblo de Israel desde su salida de Egipto, en la época de Moisés, hasta la venida del Mesías. Esta última interpretación, al igual que la primera, son totalmente respetables.

En cuanto a las interpretaciones, en los primeros siglos, de la Iglesia por parte de los llamados Padres de la misma, hubo bastante unanimidad al coincidir en *una interpretación espiritual del libro*. Sería un grave error, a la hora de realizar un estudio serio de Cantar de los Cantares, no tomar en consideración las interpretaciones de personas como Gregorio de Nisa, Cirilo de Alejandría, San Ambrosio, Gregorio el Magno y sobre todo, Orígenes. Este último fue una persona excepcional con una obra también excepcional; sus comentarios, aunque se escribieron en los primeros siglos de la era cristiana, no han quedado trasnochados y obsoletos. Se puede decir que Orígenes es el gran autor de la interpretación *espiritual y alegórica del Cantar de los Cantares*. Algunos de los místicos españoles que realizaron comentarios de esta magistral obra, bebieron de las fuentes hermenéuticas que manan de Orígenes.

Hemos mencionado la interpretación del “Cantar” dentro del Judaísmo, bastante ajena a los prejuicios sexuales a la hora de abordar el estudio de esta obra. Las consideraciones de los Padres de la Iglesia tienen más en cuenta los aspectos de la psico-sexualidad en relación con su exégesis y hermenéutica sobre la misma.

Otra de las visiones sobre el Cantar de los Cantares es *la interpretación literal (ya mencionada anteriormente)*, que está muy de moda en nuestros tiempos y que es considerada como un avance exegético importante. También es una interpretación muy respetable, aunque creo que obedece, en cierta manera, a la influencia del perimundo en que vivimos inmersos. Dicho de otra forma, a los condicionantes socio-culturales que dan a la sexualidad una importancia desmesurada y desenfocada, pretendiendo alcanzar el cielo por el placer que la misma proporciona. En la Biblia, la sexualidad ocupa un papel muy importante y una referencia fundamental para entender el concepto de persona, de la relación varón-mujer en el ámbito conyugal, e incluso, en la Iglesia. Pero *la realización hedonista de la sexualidad, literal o sublimada, no tiene más que una dimensión inmanente. La trascendencia metafísica del ser (alma-espíritu) se alcanza trascendiendo la psico-sexualidad para sumergirnos en el mismo corazón de Dios. La sexualidad es una realidad inmanente, nunca trascendente. El instinto sexual surge de la esfera de nuestra intimidad (estrato inconsciente), de la que también nace el deseo vehemente por la eternidad, o por la vivencia del tiempo indefinido.* El que ahora surjan los comentarios literales del Cantar de los Cantares como enseñanzas sobre el amor humano en su expresión más sublime, no es una casualidad. *Todas las religiones tienen ciertos contenidos eróticos; en múltiples ocasiones disfrazados o ocultos por mecanismos psicológicos de represión o sublimación. Muchos aspectos religiosos tienden a erotizarse, pero jamás pueden alcanzar una plena realización en la trascendencia del ser que busca la vida y la inmortalidad más allá de las inmanentes gratificaciones sexuales.*

El Cantar de los Cantares es un tratado serio sobre las relaciones amorosas e íntimas entre un hombre y una mujer. Cuando lo calificamos de *serio* no queremos decir que dichas relaciones cercenen las emociones y los sentimientos, sino todo lo contrario. Este libro trata de una manera delicada, exquisita y especial las relaciones íntimas de una pareja, en el contexto de una unión conyugal. Su enseñanza no es aplicable a cualquier relación que no esté mediatizada por un amor auténtico. No hablamos de una relación cualquiera *condicionada* por *“el placer por el placer”*. Las represiones sexuales son nefastas para la salud biológica y mental de las personas,

pero el desenfreno (en el lenguaje bíblico “*quitar el freno*”) también conduce a una patología del amor que da lugar a muchas descompensaciones psicopatológicas y psico-emocionales. El libro que estudiamos mantiene la *homeostasis*; es decir, el *equilibrio biológico y emocional de dos personas que se aman de manera sincera y profunda*.

Existe otra interpretación, que podríamos llamar de *doble sentido*, en el que el amor humano entre Salomón y la Sulamita es, además de un relación de pareja, un reflejo del amor de Yhavé con su pueblo (Israel) o de Cristo con la Iglesia. Incluso algunos intérpretes van más allá y contemplan el “Cantar” como la expresión por excelencia del *alma o el espíritu en su relación más profunda e íntima con Dios*.

La interpretación mística puede sorprendernos; algunos místicos fueron verdaderos maestros de la psicología humana y cuando realizaron sus comentarios al Cantar de los Cantares, recogieron enseñanzas muy positivas para las relaciones de parejas heterosexuales desprovistas de connotaciones represivas.

Otro de los sentidos que se da al libro es aquel que apunta que, él mismo, es un escrito didáctico de *pacificación y reconciliación* entre el Yavhismo y la civilización humana (humanismo).

Pero aún hay más interpretaciones; *la dramática*, que a mi entender hace una extrapolación del sentido *psicodramático* del libro, y a la que algunos autores siguen. Esta visión, considera el “Cantar de los Cantares” desde el punto de vista del género poético. Estamos ante un drama; en cierta manera, así lo verá Orígenes: la historia podía ser la de una pastora que es conducida contra su voluntad al harén del Rey Salomón, y que no accede a los requerimientos amorosos del monarca, dado que no quiere traicionar a su verdadero amor: otro pastor. Ésta es una interpretación llena de belleza y armonía románticas, pero queda un poco extrapolada.

En la actualidad, las interpretaciones fundamentales son tres:

La interpretación profética, que alude al contenido profético del libro, no en un sentido futurista y escatológico, que también podría ser, sino en el sentido de aquello que sirve para la enseñanza y crecimiento del Pueblo de Dios y de los diversos miembros del mismo.

La interpretación sapiencial sostiene que este libro expresa *la sublimación del amor humano* en la relación de una pareja que se funde en una unión conforme al propósito y a la voluntad de Dios. En definitiva, sería una expresión o vivencia sublimada del amor. *La sublimación* es un mecanismo de defensa del YO. Las personas tenemos una estructura psicológica compuesta por un *Yo consciente* y otro *Yo inconsciente* que denominamos *Ello o Id* y que constituye la dimensión subliminal de un ser. La sublimación es un mecanismo de defensa frente a *la angustia*, y se *deviene al margen de los deseos de la parte consciente de nuestra esfera anímica*. Pero para que un ser humano sublime, es necesario que primero haya reprimido algún sentimiento, pensamiento o realidad que le produzca *angustia*, surgiendo entonces la imperiosa necesidad de tener que expulsarlo del campo de su conciencia; lo cual consigue reprimiéndolo.

Es importante tener en cuenta que no hay ningún ser humano que se pueda definir como persona, excluyendo *la sexualidad de su dimensión antropológica*. Según la narración bíblica de Génesis, capítulo quinto, cuando Dios crea al *Hombre* (término genérico- en heb. *Adán*), lo hace de la siguiente manera: *“Varón y hembra los creó y llamó su nombre ADAN el día que fueron creados”*. Por consiguiente, definir a un ser humano con la sexualidad excluida es despersonalizarlo. La vida mental o psíquica a nivel inconsciente del *antropos* no está constituida por contenidos exclusivamente sexuales como pensó Sigmund Freud, al principio de sus luminosos y esclarecedores estudios psicoanalíticos. Los contenidos del *inconsciente humano* implican la sexualidad y la trascienden; *por consiguiente no se puede definir a un ser humano prescindiendo de su sexualidad. La sexualidad es un componente antropológico que define nuestra identidad*. Hablamos de varones porque existen mujeres, y viceversa.

Como ya apuntamos con anterioridad, las personas tenemos varios mecanismos de defensa cuando surge la angustia. De entre todos ellos, la sublimación es el único verdaderamente realizador . Pero no todo el mundo puede sublimar. Bíblicamente la sublimación estaría relacionada con ciertos dones que aparecen, según las Escrituras, en determinadas personas. La afirmación del apóstol Pablo de que el no

tiene la necesidad de realizarse sexualmente y por consiguiente, no necesita estar casado, tiene mucho que ver con el mecanismo de defensa de la sublimación. En fin, los esposos que renuncian a la realización erótico-sexual están fuera de la voluntad de Dios. El matrimonio es concebido en la Escritura como **un enfrente** que permita **la comunicación y el diálogo** (Gen 2:18) y a esta realización contribuyen, de manera esencial, las relaciones sexuales armoniosas y sinfónicas (1ª Cor 7: 1-5). En este sentido el Cantar de los Cantares tiene un contenido didáctico muy interesante y profundo para expresar las relaciones amorosas más íntimas y también para trascenderlas.

Pero volvamos al sentido que los Judíos daban al libro: *la interpretación espiritual y alegórica*. ¿Tenemos nosotros base para realizar este tipo de interpretación? Siempre he defendido que el mensaje expositivo de la Palabra es el mejor método exegético y hermenéutico conocido. Sin embargo, la interpretación alegórica de las Escrituras no es una posibilidad intrascendente. Eso sí, son muchos los conocimientos que hay que poseer para intentar realizarla: conocimientos de las diversas culturas, de la historia, de la mitología, de los idiomas originales, etc.. La gran erudición de Orígenes, el padre de la interpretación alegórica, le permite hacer, primero una interpretación histórica rigurosa del Cantar de los Cantares para después realizar una interpretación alegórica y figurada y, finalmente, una interpretación espiritual o psicológica. En la Biblia también aparecen otras interpretaciones alegóricas realizadas por hombres muy capacitados en todo tipo de conocimientos, como el apóstol Pablo en la carta a los Gálatas, y el autor de la carta a los Hebreos. Así, en Gálatas 4:21, leemos: *“Decidme, los que queréis estar bajo la Ley, ¿no habéis oído la Ley? Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre, pero el de la esclava que era Agar, la egipcia, nació según la carne, más el de la libre por la promesa, lo cual es una alegoría”*. Y continúa el capítulo de Gálatas: *“Lo cual, es una alegoría, pues estas dos mujeres (y aquí es donde quedamos estupefactos) son los dos pactos. El uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud, ésta es Agar, porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual. Pues ésta con sus hijos está en esclavitud, más la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros es libre”*. Aquí el apóstol no está especulando, sino que está realizando

una hermenéutica en base a la revelación de Dios.

La interpretación que yo propongo, parte del testimonio interior del libro, y se puede llegar a ella teniendo en cuenta *“la actitud y la actividad de la esposa”*. Cuando se lee por primera vez “El Cantar de los Cantares”, no se entiende mucho. Hay que releerlo varias veces para ir adaptándose a todas las figuras, simbolismos y escenografías que aparecen a lo largo de todo su contenido. Solo de esa manera podremos acercarnos lo suficiente a su letra y a su espíritu, y poder llegar a comprender cual es *la actividad de la esposa*.

Otro elemento en el que baso mi interpretación, parte de la base que en este libro no hay varios personajes. En la obra se menciona a la esposa, al esposo, a las doncellas de Jerusalén, a los guardas, etc.. A pesar de estas personificaciones literarias, sigo insistiendo que en esta obra no existen varios personajes: digamos que los que aparecen son como seres simbólicos de ciencia ficción, pero no son- siquiera-reales virtualmente.

Ninguna de las diversas interpretaciones que hemos apuntado ha sido capaz de resolver muchas de las contradicciones internas del libro. Sin embargo, si admitimos que la esposa está en una determinada actitud, todo cobra sentido, aunque sea un sentido oculto que brota del estrato más profundo de su corazón y no se corresponde con una elaboración racional.

Entre las diversas interpretaciones de esta obra, hemos mencionado a los que defienden que sólo se puede interpretar de manera literal, y por lo tanto, lo que encontramos en ella no son más que enseñanzas del amor humano entre un hombre y una mujer. Amor más o menos perfecto. Uno de los argumentos para defender esta tesis es que el Cantar de los Cantares no tiene relación alguna con el resto del canon viejo testamentario. Sin embargo, yo creo que guarda una relación importante con los libros de Proverbios y Eclesiastés. Esto no deja de ser significativo porque ambas obras son del mismo autor de Cantar de los Cantares. En Eclesiastés 9:9 encontramos:

“Goza de la vida con la mujer que amas”. Desde un punto de vista literal, este verso podría corresponder a todo un comentario bíblico de Cantar de los Cantares.

Y el texto de Eclesiastés continua: “*Todos los días de tu vanidad que te son dados debajo del sol, porque esta es tu parte en la vida y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol*”. Vanidad es la realización del hombre al margen de Dios, lo que conlleva una frustración, aún en el amor humano mas sublime, si todo termina ahí. En el libro de Proverbios, esta realidad aún parece estar más clara:

“*Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud como cierva amada y graciosa gacela, sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recreáte siempre*”. Tengamos en cuenta que estamos citando un lenguaje simbólico donde, en una pareja de enamorados, *el manantial es ella*. Digamos que aquí el comentario al libro de Cantares parece ser más completo y enjundioso, usando además una terminología de simbolismos: animales, ciervas, gacelas. ¿Será una casualidad? No para los que pensamos que Salomón es el autor de las tres obras.

Otro de los argumentos que se utiliza para defender una interpretación literal del Cantar de los Cantares es que este libro no se cita tampoco en el nuevo testamento, por lo que se le considera un libro poco relevante del que no se puede sacar mas interpretación que la de un conjunto de enseñanzas sobre el amor humano. Además, se afirma que en esta obra no se habla de Cristo y solo se habla del amor humano, porque el nombre de **Dios** no aparece en él. Estos últimos intérpretes son personas que solo han leído una traducción en castellano (RV-60) y no han encontrado en dicha traducción el nombre de Dios. Llegados a este punto, tenemos que preguntarnos: ¿Cómo es posible que el pueblo judío utilice y lea este libro en la fiesta de **la Pascua**, si el libro solo habla del amor humano? ¿No será que ellos han intuido que podía hablar **de la relación entre Dios y su Pueblo?**

No es cierto que en este libro no se mencione el nombre de Dios. Lo que si es cierto es que en algunas traducciones no se menciona. Para realizar una afirmación tan taxativa es necesario realizar una investigación rigurosa sobre los textos originales o las copias más antiguas y fiables. La versión mas acertada del Antiguo Testamento se la conoce como **Versión Moderna de la Biblia** y en ella encontramos en Cantar de los Cantares el nombre de **Dios**. Comprobemos esta realidad: en Cantares 8:6, leemos:

*“Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo, porque fuerte es como la muerte el amor, duros como el sepulcro los celos, sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama”. **Fuerte llama***. En estas dos palabras se encuentra la clave para la correcta interpretación de lo que estamos investigando. ¿Qué significa “fuerte llama”? En la traducción de Reina Valera Revisada (RVR), pone el traductor una nota al margen que dice: “literal, otra traducción”. Veamos como traduce parte del texto mencionado, la Versión Moderna de la Biblia: *“las ascuas, arden como ascuas de fuego, como la misma llama de **Jahveh**”*.

Fijémonos en otras traducciones. La Biblia de Jerusalén traduce: *“saetas de fuego son sus saetas, una llama de **Jahveh**”*

La Biblia de los monjes de Monserrat, traduce: *“una llama de **Jahveh**”*

Nácar y Colunga: *“sus dardos son saetas encendidas, son llamas de **Jahveh**”*.

El teólogo católico L. A. Schokel, traduce el hebreo así: *“viva llama **divina**, sus centellas, centellas son de fuego”*

Y finalmente, vayamos con Fray Luis de León, que traduce en castellano antiguo: *“sus brasas, son brasas del fuego de **Dios**”*.

Terminamos con la Biblia *Comentada* de los Autores de Salamanca: *“son sus dardos saetas encendidas, son llamas de **Jahveh**”*.

Por todo lo expuesto, concluimos que la argumentación de que el libro de Cantar de los Cantares habla solo del amor humano porque no se menciona en el mismo el nombre de Dios, es espuria.

En cuanto a si se menciona o no en el Nuevo Testamento, considero que sí, y nada menos que por las palabras del Señor Jesucristo. Veamos que dice la Biblia cuando Jesús de Nazaret resucitado se aparece a dos de sus discípulos camino de Emaús. Ellos no le reconocieron, y respecto a su promesa de que resucitaría al tercer día, le dicen:

“Fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres les habían dicho, pero a él no le vieron”. Entonces Jesús les dijo: “Oh, insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho. ¿ No era necesario que el Cristo padeciese estas cosas y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés

(Pentateuco) y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas Las Escrituras lo que de él decían”. En este mismo capítulo del evangelio de Lucas (24), más adelante, en el versículo 32, dice: “Y se decían el uno al otro, ¿no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? En el verso 44 de este mismo capítulo de Lucas, se recoge lo que el Señor les dijo: “Éstas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros, que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mi en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos”. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras y les dijo: “así está escrito y así fue necesario que el Cristo padeciese”.

Lo primero que tenemos que tener en cuenta es la estructura que tenían los Judíos de las Escrituras. Las dividían en tres partes: *La Ley, que es lo que se conoce como la Torah, los Profetas (que incluían los libros históricos y proféticos), y los Hagiógrafos o libros poéticos (dentro de los cuales está el libro de Cantar de los Cantares)*. Cuando Jesús se enfrenta a sus enemigos dialécticos y personales, les dice: “Vosotros escudriñáis las Escrituras (Antiguo Testamento), porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5: 39).

Entre los libros poéticos o hagiógrafos se encuentran: Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Job y *Cantar de los Cantares*; en algunas clasificaciones se incluían Lamentaciones y Ruth. Queda claro, desde el punto de vista de Jesús de Nazaret, que en el libro de Cantar de los Cantares se habla de él. Si él interpreta que todas las Escrituras hablan de él, ¿porqué se llegó a pensar que Cantares no?. Paradojas de la exégesis y de la hermenéutica: uno de los mas grandes interpretes de este libro, *Orígenes*, a la hora de interpretar Cantares, decidió no seguir el hebreo, sino el griego de la Septuaginta (LXX) donde el nombre de *Jahveh* no se traduce *Dios*, sino por un término griego que vertido al castellano corresponde al vocablo *ardiente o resplandeciente*.